

EL PASADO VIERNES 30 DE ENERO, EN EL AULARIO DE CAUDIEL, CELEBRAMOS EL DÍA DE LA PAZ.

En primer lugar bailamos la canción de Happening:

“Alto el fuego”

**Si piensas que este es el momento,
de conseguir la tranquilidad,
juntos podremos lograrlo,
sólo hace falta colaborar.**

**Un alto el fuego es necesario,
necesitamos vivir en paz.
Unidos somos más fuertes
y juntos no nos podrán parar.**

**Y si juntamos nuestras manos sería mucho mejor;
no habría malos ni villanos, todo tendría otro color.
Y si juntamos nuestras manos sería mucho mejor,
no habría malos ni villanos, todo tendría otro color.**

**Si crees que puedes ayudarnos
inventaremos un nuevo plan;
necesitamos valientes
con fuerza y ganas para soñar.**

**Y si juntamos nuestras manos sería mucho mejor;
no habría malos ni villanos, todo tendría otro color.
Y si juntamos nuestras manos sería mucho mejor,
no habría malos ni villanos, todo tendría otro color.**



Seguidamente realizamos un mural sobre el cuento:

“La disputa de los colores”

Un día los colores del mundo empezaron a discutir entre ellos, ya que cada uno pretendía ser el mejor, el más importante, el más bello, el más útil y favorito de todos.

El verde afirmó: 'Yo soy el más esencial, es innegable. Represento la vida y la esperanza. He sido escogido como la hierba, los árboles y las hojas. Sin mí, los animales morirían. Mirad el campo y veréis que soy el que más presente está'.

El azul tomó la palabra: 'Tú solo piensas en la tierra, pero olvidas el cielo y el océano.

El agua es la base de la vida. Y el cielo nos da espacio, paz y serenidad. Sin mí, ninguno de vosotros seríais nada'.

El amarillo se rió ante esas palabras: '¡Que gracia me hacéis los dos!. Yo apporto la risa, la alegría y el calor al mundo. La prueba es que el sol es amarillo al igual que la luna y las estrellas. Y si miráis al girasol, él os mostrará que yo soy la vida, sin mí, no habría ningún placer en esta vida'.

El naranja elevó su voz entre el tumulto: 'Soy el color de la salud y de la fuerza. Tal vez me ven menos a menudo que a vosotros, pero soy útil para las necesidades de la vida humana. Transporto las vitaminas más importantes. Pensad en las zanahorias, en las calabazas, en los naranjas y mandarinas. No estoy presente todo el tiempo, pero cuando coloreo el cielo en los amaneceres o atardeceres mi belleza es tal que ya no se fija solo en vosotros, se fija en mí'.

El rojo, que se había mantenido al margen hasta ese momento, tomó la palabra alto y fuerte: 'Soy el jefe de todos los colores, porque soy la sangre, la energía de la vida. Soy el color del peligro y de la valentía. Siempre estoy dispuesto a pelearme por una causa. Sin mí, la tierra estaría vacía como la luna. Soy el color de la pasión y del amor, de la rosa roja y de las amapolas'.

El morado se levantó y habló dignamente: 'Yo soy el color de la realeza y del poder. Los reyes, los jefes y los obispos me escogieron porque soy el signo de la autoridad y de la sabiduría. La gente no me interroga, me escuchan y obedecen'.

Finalmente el añil tomó la palabra con mucha más calma que los demás pero con la misma determinación: 'Pensad en mí, soy el color del silencio. Quizás no me hayáis visto, pero sin mí, seríais insignificantes. Represento el pensamiento y la reflexión, la sombra del crepúsculo y las profundidades del agua. Me necesitáis para el equilibrio, el contraste y la paz interior.

Y así, los colores, continuaron jactándose convencidos cada uno de ellos de su propia superioridad. Su disputa se hizo cada vez más fuerte. Pero de repente, un relámpago apareció en el cielo y el trueno gruñó. La lluvia comenzó a caer fuerte e, inquietos, los colores se acercaron unos a otros para sentirse más seguros. Y en medio del clamor la lluvia tomó la palabra:

- ¡No dejáis de discutir y cada uno intentar mandar sobre los demás! ¿No sabéis que cada uno de vosotros existís por una razón especial, única y diferente? Juntad vuestras manos y venid conmigo. -Los colores obedecieron- Y la lluvia prosiguió: 'De ahora en adelante, cuando llueva, cada uno de vosotros atravesará el cielo para formar un gran arco de colores y demostrar que podéis vivir juntos en armonía. El arcoíris es un signo de esperanza para la vida y cada vez que la lluvia lave el mundo, un arcoíris aparecerá en el cielo, para recordar al mundo que debemos amarnos los unos a los otros'.

